

La política de tutoría reversionada: contextos y relaciones para pensar el trabajo docente en el ámbito universitario

Remade tutorial policy: contexts and relationships to think about educational work at the university

Recibido
29 | 11 | 19

Aceptado
11 | 06 | 20

Publicado
30 | 06 | 20

Lucía Petrelli

petrellilucia@gmail.com

Instituto de Estudios Sociales en Contextos de Desigualdades - Universidad de José C. Paz.
Argentina

RESUMEN

En este artículo se describe analíticamente el desarrollo del Taller de Metodología de estudio, una de las modalidades de tutoría que se desarrollan en la Universidad Nacional de José C. Paz. Desde un enfoque etnográfico y desde una concepción de la política como proceso cotidiano y con historia, el trabajo documenta interacciones entre estudiantes entre sí y con la docente tutora, climas generados durante el desarrollo de las actividades y formas en que la docente convoca al trabajo con los contenidos. La indagación se desarrolló desde un enfoque etnográfico, tomando como estrategia metodológica privilegiada la observación participante y, en menor medida, el desarrollo de entrevistas de corte antropológico. El artículo va mostrando cómo la tutora convoca al trabajo con los contenidos colocándose ella misma en el lugar de alguien que, como los asistentes al Taller, tuvo que entrenarse en el uso de técnicas y herramientas para el abordaje de textos académicos. A su vez, se postula que esa convocatoria se estructura en vínculos que docente y estudiantes van desarrollando y que exceden el ámbito del Taller. Desde una concepción del trabajo docente profundamente relacional, se señala que la tarea de la tutora en el Taller no se circunscribe a la gestión de esos encuentros, sino que implica promover –desde allí y a partir de lo que va sabiendo de cada uno– otros espacios de acompañamiento ofertados institucionalmente. En esa dinámica se desarrolla, complementariamente, una producción situada de compromisos. A partir de lo expuesto, se plantea la necesidad de seguir documentando *el hacer* de quienes participan de estos dispositivos, registrando cuidadosamente todo tipo de prácticas sin invisibilizarlas bajo “prácticas pantalla” (Lahire, 2006). En definitiva, se busca comprender la política y las distintas propuestas de tutoría como proceso vivo (Fernández Álvarez, Gaztañaga y Quirós, 2017).

Palabras clave: Trabajo docente; Tutorías universitarias; Política; Enfoque etnográfico.

ABSTRACT

This article presents an analytical description of the development of the Workshop of Methodology of Studying. This workshop is one of the forms of tutorials at the National University of José C. Paz. Based on an ethnographic stand and a conception of policies as a historic everyday process, the work documents interaction both among students themselves and between them and the educational tutor. At the same time, it registers atmospheres while activities are accomplished and ways by which the tutor elicits student working with the contents. The research was carried out from an ethnographical stand, with participant observation as the main methodological strategy and anthropological interviews in a lower degree. The

article shows the way the tutor elicits student working by putting herself as someone who, just as expected from the attendants, had to get trained with techniques and tools to approach academic texts. At the same time, the author puts forward that this way of working is structured on relationships developed between students and tutor that go beyond the scope of the workshop. From a deeply relational conception of educational work, the tutor should be active not only as concerns the workshop itself: by sharing other spaces with her students she can get to know certain situations allowing her to advise them to attend other spaces offered by the university, according to the particular need she might discover in each student. A situational production of commitments additionally results from this dynamic. Therefore the article puts emphasis on the need of keeping on documenting everyday doing of the actors taking part in this process, by carefully registering all kinds of practices, without getting them invisible under “screen practices” (Lahire, 2006). In short, the question is understanding policies and different ways of tutorials as “living process” (Fernández Alvarez, Garztañaga y Quirós, 2017).

Key words: Educational work; University tutorials; Policy; Ethnographic work.

INTRODUCCIÓN

La producción académica vinculada al devenir de las universidades creadas en territorio bonaerense (durante la década del 90 y más recientemente en el período 2003-2015) ha crecido considerablemente en los últimos años. Dentro de este conjunto de trabajos se han venido desarrollando indagaciones que se focalizan en distintas políticas generadas en las instituciones y orientadas al fortalecimiento de las trayectorias académicas de los estudiantes. García de Fanelli (2014) ha vinculado el desarrollo de las tutorías universitarias con el concepto de “equidad en acceso” y concibiéndola como política de inclusión social. Asimismo, se ha detenido en un aspecto relevante del funcionamiento de estos dispositivos, la concurrencia voluntaria, señalando que no está garantizado que quienes asisten a las tutorías sean efectivamente quienes más lo necesitan (García de Fanelli, 2014). También se han hallado estudios específicos que se centran en las configuraciones del rol del tutor en la universidad argentina (Capelari, 2009; Capelari y Erausquin, 2007) o en la cuestión de la tutoría académica no sólo como estrategia para la retención de estudiantes (Cambours de Donini, Iglesias, Muñoz de Britos, 2011) sino como “otra forma de enseñanza” (Fernández y Barbagallo, 2017).

Tanto las propuestas institucionales que son objeto de análisis como los análisis mismos constituyen un campo heterogéneo, fértil y profundamente dinámico. De hecho, al interior de una misma institución, los dispositivos poseen un carácter cambiante, resultado de la participación de los distintos actores que toman parte en estos procesos y que, como se ha señalado en trabajos anteriores, no ocupan posiciones fijas (Petrelli y Cabrera, 2019).

En la Universidad Nacional de José C. Paz —en adelante UNPAZ—, las tutorías fueron desarrollándose y redefiniéndose siempre en relación con la identificación de problemáticas y desafíos que también iban transformándose. Procurando aprehender la complejidad de esta política institucional de tutorías, se parte de una mirada antropológica de la política como proceso vivo (Fernández Álvarez, Gaztañaga y Quirós, 2017), cotidiano y con historia y no como simple presupuesto o como algo dado. Se entiende necesario investigar qué es, qué función cumple, qué efectos produce una determinada política en el contexto específico que se esté queriendo conocer (Shore, 2010). Las políticas reflejan maneras de pensar y actuar en el mundo, y conllevan modelos - implícitos o más explícitos- de relaciones sociales, esto es, de visiones respecto de cómo se espera que los individuos se vinculen con la sociedad y entre sí (Shore, 2010: 32).

Desde esta orientación teórica de la política, y volviendo al ámbito de la UNPAZ, se comenzó reconstruyendo aspectos de esa larga historia de cambios y ajustes casi permanentes (ver Petrelli y Cabrera, 2019), y se entendió que la injerencia cada vez más directa de las carreras en el desarrollo de propuestas de tutoría para sus estudiantes podía considerarse un hito. Esa injerencia, además, parecía profundizar la ya existente diversificación de formatos y esquemas de trabajo. Para continuar la indagación, se hizo foco en los procesos de reflexión y redefinición de los dispositivos al interior de una de las carreras de la universidad: la Licenciatura en Trabajo Social. Sintéticamente, interesa señalar que desde Trabajo Social se implementaron distintas líneas (Tutorías iniciales y Tutorías disciplinares¹) y que en ese proceso docentes y autoridades de la carrera fueron advirtiendo que los estudiantes no asistían a los espacios o que lo hacían unos pocos, muy esporádicamente. En el marco de espacios de encuentro con docentes, promovidos desde la carrera, se reflexionó mucho sobre la forma individualizada de convocar a los estudiantes que se desarrollaba hasta el momento, advirtiéndose que ahí había una tensión². Se buscó redefinir conceptualmente el espacio (se privilegiarían los talleres) y los destinatarios (“todos”), asumiendo que la totalidad de los ingresantes necesitan construir herramientas que les permitan ir ganando autonomía a la hora de estudiar. A partir de estas definiciones, la convocatoria pasó a gestionarse vía correo electrónico y directamente en las aulas (a cargo de la tutora, quien se presentaba a sí misma, presentaba la propuesta e invitada a todos por igual). Los contenidos de los talleres que se diseñaron estuvieron vinculados con la metodología de estudio o la preparación de exámenes.

¹ Para una aproximación actualizada del Sistema Integral de Tutorías Pedagógicas puede consultarse: <https://unpaz.edu.ar/node/2613>

² Se deja constancia de que discusiones similares ya se venían desarrollando entre los responsables de las distintas líneas del Sistema Integral de Tutorías mismo.

Pronto comenzaron a ofertarse los flamantes talleres y algunos de los interlocutores de campo de entonces explicaron que, bajo el nuevo formato y luego de mucho explorar, “la tutoría funciona”, “los pibes van” (Conversaciones informales con tutora y miembro de la coordinación de la carrera. Octubre de 2018). De hecho, se registró que, en ocasiones, al intercambiar sobre el número de inscriptos dirimirían si desdoblarse el grupo y designar un segundo tutor, o dar inicio al trayecto sosteniéndose en la idea inicial. La investigación se orientó, entonces, a acompañar el Taller de Metodología de estudio³. Si bien la preocupación *nativa* se había transformado (ahora sí “los pibes van”), aún quedaba por conocer qué ocurría cotidianamente con esta política institucional *reversionada*: ¿cómo se desarrollaba el Taller? ¿Qué huellas de los viejos formatos se jugaban en los encuentros? ¿Qué efectos producía esta política en ese contexto concreto?

La indagación se desarrolló desde un enfoque etnográfico, tomando como estrategia metodológica privilegiada la observación participante. Con la intención de alcanzar una familiarización progresiva de la investigadora con la cotidianidad del Taller, se acompañó su desarrollo de principio a fin observando y registrando los acontecimientos, interacciones y climas de trabajo, y buscando conocer “no sólo lo que la gente dice que hace, sino lo que hacen más allá de lo que dicen” (Achilli, 2005). Asimismo, se realizaron entrevistas de corte antropológico o no directivo (Guber, 2001) con la docente tutora: una antes del desarrollo del Taller, una luego de su finalización, y un sinnúmero de intercambios informales que resultaron particularmente productivos. Se concibe la entrevista como una situación cara-a-cara, una relación social, “una estrategia para hacer que la gente hable sobre lo que sabe, piensa y cree” (Guber, 2001: 1). Como técnica, permite complementar la observación participante por su carácter abierto, no estructurado, permitiendo profundizar los datos obtenidos a partir de la observación y la participación en actividades que involucraban a los sujetos con los que se desarrolló el trabajo de campo.

EL TALLER DESDE ADENTRO: REFLEXIONES A PARTIR DEL ESTAR AHÍ

Acompañar el Taller permitió ver de primera mano interacciones desplegadas entre estudiantes y entre ellos y la tutora, en un espacio social concreto como el aula, así como los intercambios que se daban antes y después de los encuentros. Asimismo, el estar ahí permitió registrar los climas en los que se desarrollaban las interacciones, los modos de convocar al trabajo con los contenidos y las formas concretas que iba asumiendo la tarea.

En esas escenas, el trabajo con los contenidos no podía pensarse sino en la articulación con las interacciones que allí se daban, en un clima distendido en el que la tutora iba desarrollando las actividades a la vez que mostrando cómo se relaciona *eso* que hacían con la idea de que todos, cuando ingresamos a un ámbito nuevo/una disciplina determinada (la universidad, el Trabajo Social) que tiene sus propias lógicas y/o dinámicas, necesitamos familiarizarnos con la novedad. Además, solía decir, necesitamos entrenarnos para desarrollar herramientas que nos permitan movernos adecuadamente, cosa que no se logra de una vez y para siempre sino poco a poco. ¿Pero cómo lo mostraba? ¿cómo ponía en acto esa idea? Lo hacía ofreciéndose ella misma. Se registraron muchas situaciones en las que relató a los estudiantes sus sensaciones al enfrentar textos de una disciplina que no fuera la suya e incluso algunas de ellas hacían referencia al contexto de la tutoría misma: por ejemplo, durante la tercera jornada del Taller, uno de los presentes explicitó que el texto que estaban abordando le resultaba muy difícil. Inmediatamente, la tutora afirmó entre risas: “*yo lo leí 2 veces y con la guía de las docentes: haciendo trampa!*”. Comentó asimismo que el día anterior había recibido en el aula de tutoría a una estudiante que necesitaba trabajar con un texto de filosofía incluido en una de las materias troncales de segundo año de la carrera: “*tuvimos que leerlo tres veces! No entendíamos nada!*”. Se colocaba, entonces, como alguien que usualmente recibía textos que no le eran familiares para pasar a explicitar, ante su auditorio, cuáles habían sido las

³ Para poder acceder al Taller, se acudió a autoridades de la carrera y a la tutora (con quienes la investigadora ya había tenido conversaciones previas). También a través de la tutora se informó al Departamento de Orientación y Tutoría con el que, de todos modos, ya se habían establecido contactos en una etapa anterior de investigación.

estrategias puestas en juego para acceder a esos materiales. Y ahí lo que desplegaba era, nada más y nada menos, que aquellas herramientas que se esperaba que los estudiantes comenzaran a construir en el espacio del taller: consultar el programa de la materia para ver cómo se inserta el texto en cuestión y reflexionar acerca de por qué habría sido dado por los docentes, para trabajar qué contenidos, qué otros autores se ofrecían para eso mismo; buscar información sobre el autor, su perspectiva; atender al título y los conceptos que contiene; reparar en la estructuración de apartados, etc. Marcar palabras clave, subrayar ideas principales⁴. Y, más allá de las estrategias que pudieran ponerse en práctica, se legitimaba la necesidad de leer más de una vez para poder comprender y, por ende, el tiempo que era necesario emplear.

¿Por qué las referencias anteriores no son anecdóticas? ¿por qué aquí se plantea que no se está ante detalles menores que puedan omitirse en el análisis? Para responder estos interrogantes es preciso reponer sintéticamente la concepción teórica del trabajo docente en la que abrevia la indagación. Cuando se hace referencia al trabajo docente, se alude a un trabajo de carácter contextual y profundamente relacional (Rockwell y Mercado, 1988; Mercado, 2002; Rockwell, 2013; Petrelli, 2013). Contextual, en tanto se desarrolla en ámbitos institucionales específicos que irán configurando la práctica efectiva de los docentes en función de condiciones entendidas en sentido amplio. Condiciones son los recursos edilicios, el equipamiento y material didáctico; la organización y usos de tiempos y espacios; así como las relaciones que los docentes establezcan con los distintos actores institucionales. Y es en esos contextos institucionales en los que se desarrolla la tarea que los docentes irán ensayando formas de convocar al trabajo con los contenidos, a partir de lo que vayan conociendo sobre sus estudiantes y lo que crean que necesiten. Finalmente, ese “irán ensayando” no tiene que ver con mera improvisación sino con otro aspecto de la conceptualización del trabajo docente de referencia y que implica concebir a los docentes como sujetos, más allá de su papel como profesores. Sujetos con historia y biografía que, en su práctica cotidiana, ponen en juego lo aprendido en distintos ámbitos y a lo largo de la vida⁵. Es desde esos saberes docentes que convocan a sus estudiantes al trabajo con los contenidos.

La escena descrita permitió empezar a conocer algunas de las formas de convocar a los estudiantes que la docente tutora desplegaba en los encuentros y, por ende, avanzar en la comprensión del *cómo* de esta política (de tutoría) *reversionada*: cómo se desarrollaban las actividades, cómo eran los climas de trabajo, cómo se manipulaban los textos, cómo circulaba la palabra, etc. Desde la conceptualización del trabajo docente expuesta, se fue advirtiendo que las interacciones que la investigadora iba registrando de primera mano en el taller expresaban una construcción de lazos que, en ocasiones, tenían *un pasado* y no se iniciaban en allí. Se advirtió, en esa instancia, que muchos de los estudiantes que estaban en esas jornadas conocían a la tutora desde antes: algunos habían sido sus estudiantes durante el curso de ingreso a la universidad, otros habían recurrido a las tutorías por su propia cuenta para trabajar alguna cuestión puntual, e incluso había quienes ya habían realizado este mismo Taller un año antes, en su primera versión⁶.

Las formas de convocar tenían que ver, entonces, con ese vínculo que se iba construyendo, afianzando, redefiniendo. En función de lo que la docente iba sabiendo de los estudiantes, iba ajustando modos de convocar y trabajar. Por ejemplo, si al intercambiar con los estudiantes — dentro o fuera del aula— tomaba conocimiento de que tenían niños pequeños, promovía que se acercaran con ellos, remarcando que no tenía inconveniente; si del intercambio surgía que, uno de los asistentes debía rendir o recuperar una materia determinada, acercaba información sobre el

⁴ En ocasiones noté que mostraba su propio subrayado, el uso de distintos colores, el recurso de englobar algunos términos, y reflexionaba con los estudiantes respecto de por qué lo habría hecho/para qué. En mi registro, consigné: “El sistema capitalista se caracteriza...” “Se caracteriza”, remarca. “Esa es la idea central. Si vuelven al subtítulo verán que dice Qué es el capitalismo? Muestra entonces, para todos, su propio subrayado. Comenta que utilizó dos colores porque hay marcadas cosas con distinta jerarquía. Recuerdo ahora, al pasar el registro, que en el momento es que se armaban los grupos ella preguntaba si todos tenían el texto y en un caso dijo “el mío no lo doy porque tiene marcas”. También mostró que tenía anotaciones al margen, como “ejemplo”. Un estudiante preguntó “¿por qué hay globitos?” y mostró que lo que tenía englobado era el “se caracteriza...” (Encuentro 2. Jueves 4 de abril de 2019).

⁵ En un intercambio informal, la tutora expresó: “todo el tiempo me pregunto si, para el trabajo como tutora, mi experiencia como estudiantes y en otros ámbitos es válida para compartirla en los talleres” (junio de 2019, comunicación personal).

⁶ Al decir de la tutora, esto último expresa en buena medida el “éxito” de las tutorías en su esquema de taller. Se refería, más puntualmente, a la idea de que los estudiantes “no solo iban sino que volvían” (Junio de 2019. Comunicación personal).

espacio de tutoría por demanda espontánea (días, horarios, aula asignada y, fundamentalmente, hacía referencia a que era ella quien los recibiría: “estoy yo”).

Durante las semanas en que se desarrollaron las observaciones se reflexionó sobre lo que iba aconteciendo en el Taller. Se trabajó sistemáticamente en la ampliación de notas de campo y en el establecimiento de primeras conexiones analíticas. Enseguida resultó sugerente vincular esa idea de construcción de lazos a una dimensión espacial que se extendía, al notar que los estudiantes circulaban por distintos sitios que se interconectaban: asistían al taller pero, también recurrían eventualmente a los espacios de tutoría más individualizados, se comunicaban con la tutora vía correo electrónico, asistían a la materia de la cual se habían tomado los textos con los que se trabajaría en el Taller. Lo que interesa en todo caso señalar es que sus experiencias con la tutoría no se circunscribían al espacio y al tiempo de trabajo en el dispositivo bajo estudio.

Como se dijo previamente, se entendió que las interacciones que se registraban en el espacio del Taller reflejaban la construcción de lazos; y eso se daba en un ámbito que tenía una configuración específica: una propuesta de contenidos, un aula destinada a tal fin, un horario, un docente designado. Ahora bien: esas mismas condiciones en las que iban desplegándose las relaciones estaban siendo producidas. Si bien los estudiantes estaban allí, parecían trabajar a gusto e intercambiar con pares y tutora de manera distendida; solían objetar la duración de los encuentros -de una hora- que, decían, resultaba insuficiente. Es desde esta *materialidad* que, seguramente, la docente promovía articulaciones con otros espacios como las tutorías por demanda espontánea, al tiempo que los estudiantes se disponían a la circulación por diferentes sitios. Las paredes del aula no circunscribían la experiencia en la tutoría, los tiempos que escaseaban en un sitio podían buscarse en otros, etc. Relaciones y experiencias, entonces, se desplegaban e iban definiéndose en esas *condiciones vivas* (Petrelli y Neufeld, 2017). El taller como espacio (social) estaba siendo producido por quienes allí tomaban parte.

La producción social y progresiva del espacio del Taller y de sus condiciones que se viene describiendo se realizaba, además, con relación a otras políticas institucionales previas. Entonces, si bien los talleres como el de Metodología de estudio eran presentados por autoridades como una reversión de las *viejas tutorías*⁷, no creo que el análisis deba circunscribirse a la idea de que una línea remplace –sin más– a otra. En cambio, lo que parece emerger en el marco del flamante Taller son nuevas articulaciones entre múltiples dispositivos que persiguen la *inclusión*, eje fundante de universidades como la UNPAZ.

Interesa añadir al análisis que esas articulaciones emergentes parecen tener que ver con el *hacer* de quienes participan del Taller y ser, en buena medida, fruto del trabajo delicado, artesanal que desarrolla la tutora. De acuerdo con la perspectiva adoptada en esta investigación, su trabajo toma forma en una serie de prácticas heterogéneas que es necesario seguir documentando mediante la etnografía, asumiendo como desafío no subsumir de antemano unas prácticas a otras consideradas más legítimas (“prácticas pantalla”). En cambio, convendría explorar cómo diversas microprácticas y/o microsaberes (Lahire, 2006) inciden en la forma que adopta la política cotidianamente y en los efectos que va produciendo en su devenir. En el contexto bajo estudio, habría que explorar el carácter políticamente generativo (Fernández Álvarez, Gaztañaga y Quirós, 2017) de prácticas desarrolladas por la tutora tales como gestionar el correo electrónico, solicitar a los estudiantes –al inicio del Taller– que completen una ficha con datos personales y académicos y centralizar la información obtenida, conversar con ellos sobre sus posibilidades de asistir a distintos espacios de la universidad en función de sus obligaciones domésticas y/o laborales, intercambiar información con los docentes que dictan la materia de la que se extraen los textos para trabajar en el Taller, entre muchas otras posibles. En este punto, cabe preguntarse: ¿qué se crea en ese *hacer*? ¿qué es aquello que las personas (co) producen haciendo? (Fernández Álvarez, Gaztañaga y Quirós, 2017). Para responder a este interrogante, resulta necesario avanzar en la documentación de interacciones y prácticas como las que se acaban de señalar, pensándolas como cuestiones sustantivas y no como meros detalles o datos de color que queden invisibilizadas bajo prácticas ¿“pantalla”? (Lahire, 2006) como desarrollar los contenidos específicos vinculados a la Metodología de estudio.

⁷ Ver Introducción.

Finalmente, en el proceso relacional en el que emergen renovadas articulaciones de los distintos dispositivos, se pudo identificar un proceso de producción situada de compromisos: “hoy no me quedo pero la próxima sí”, decían algunos estudiantes al finalizar algunos encuentros. Ocurría que, inmediatamente después del Taller, se desarrollaban las tutorías por demanda espontánea, que estaban a cargo de la misma docente. Lo anterior permite reafirmar la idea de complementariedad de los sitios cuando además se oía a la tutora decirle a su auditorio: “recuerden que estoy una hora más”, “quieren quedarse después?”. Esa producción de compromisos resultó sugerente dado el carácter optativo de la tutoría, pero también por la preocupación inicial de los interlocutores de campo respecto de si los estudiantes asistían o no al espacio, si lo hacían de manera sostenida o con qué frecuencia. Lo que aquí aparece es nuevamente una trama vincular que va consolidándose en interacciones que se despliegan en espacios variados. A veces, se convoca a los estudiantes a nuevos ámbitos para no “perderlos en el camino” (si no pueden asistir el día del Taller, por ejemplo, pero expresan que necesitan ayuda); otras veces, frente a relaciones con más historia, forjadas en intercambios reiterados en el espacio personalizado, se habilita por ejemplo el uso del whatsapp. Al respecto, me contaba la tutora:

“Con los que trabajamos semanalmente, o que ya intercambiamos muchos encuentros individuales, suelen tener mi celu (y ojo, no es que se lo pasan a otros estudiantes... son reservados con eso). A veces me mandan sus escritos por whatsapp para que los lea. Yo veo redacción o indico cosas menores. No tengo claro si esto funciona en términos de “aprobación”. Sí funciona como “resguardo” (por decirlo de algún modo) ya que, en su mayoría, estos estudiantes tienen otro compromiso de asistencia al espacio. Es decir, suelen frecuentar más las tutorías. Me envían mensajes de whatsapp para consultarme si tengo tiempo disponible para ver un texto, una pregunta de parcial...”

En el extracto anterior la tutora describe algunos de los intercambios con los estudiantes y los ámbitos en los que se desarrollan. Deja entrever que cuando va consolidándose una relación (por ejemplo, en el trabajo en la instancia de tutoría por demanda espontánea) van abriéndose nuevos canales para profundizar el trabajo de acompañamiento o poder, también, acompañar en cuestiones más inmediatas que se van requiriendo. Es en esta dinámica que fue posible identificar un proceso de producción situada de compromisos. Sucede que “A través de su hacer(...), las más de las veces sin proponérselo, las personas tejen vínculos de interdependencia, compromisos interpersonales (garantizan presencia en el lugar, no fallarle al compañero de turno(...))” (Fernández Álvarez, Gaztañaga y Quirós, 2017: 293). Volviendo al análisis, se interpreta que algunos estudiantes buscan preservar el vínculo que vienen construyendo con la docente tutora y *no fallarle*; al tiempo que la docente se dispone a mantener abierto el canal de comunicación, la gestión de la información sobre los dispositivos y, cuando cabe, hace jugar esas relaciones que vienen ya con historia: “¿estoy una hora más(...)se quieren quedar?”; “mandame un correo electrónico y contame cómo te fue”.

DEL TALLER COMO POLÍTICA REVERSIONADA A LA ARTICULACIÓN DE DISPOSITIVOS: SOBRE EL TRABAJO DOCENTE Y LA INCLUSIÓN

En este artículo se describió analíticamente el desarrollo del Taller de Metodología de estudio, una de las modalidades de tutoría que se implementan en la Universidad Nacional de José C. Paz. Desde un enfoque etnográfico y desde una concepción de la política como proceso cotidiano y con historia, se analizaron inicialmente las interacciones entre estudiantes y tutora, los climas generados durante las actividades y las formas en que la docente convoca al trabajo con los contenidos. Respecto de esto último, se hizo hincapié en una situación registrada en la que la tutora va desplegando las herramientas y estrategias para el abordaje de textos académicos colocándose ella misma como alguien que, al igual que los asistentes al Taller, tuvo que desarrollar habilidades que no vienen dadas. Complementariamente, ella va mostrando que esas habilidades no se adquieren de una vez y para siempre, sino que se trata de un proceso complejo, que demanda tiempo, lecturas sucesivas, ajustes. Lo muestra, como se insistió, situándose en el lugar de quien,

pese a haber transitado una carrera universitaria y ejercer la docencia en el mismo nivel, debe *trabajar* para encarar textos que no provienen de la disciplina en la que se formó.

A continuación, se señaló que esas interacciones que se iban registrando en el Taller reflejaban procesos de construcción de lazos, de vínculos que eventualmente tenían una historia y se repuso el posicionamiento respecto del trabajo docente que sostiene la investigación. Al respecto, se explicitó una concepción contextual y relacional, y desde la cual los docentes son considerados sujetos con historia y biografía. Es desde ahí que desarrollan un trabajo artesanal y convocan a las actividades, en función de quiénes son, de quiénes tienen enfrente y del contexto institucional/relacional en el que estén insertos.

¿Qué ocurría cotidianamente con esta política institucional (de tutoría) *reversionada* en formato de Taller? Para dar respuesta a este interrogante se describió analíticamente el *cómo* del desarrollo de los encuentros (climas, actividades, circulación de la palabra, interacciones entre los participantes), las huellas de viejos formatos que allí podían identificarse, y se avanzó en algunos de los efectos que esta política parecía producir en este contexto concreto.

Al registrar interacciones y reflexionar sobre la producción de vínculos se identificó una interesante dinámica de producción situada de compromisos. Respecto de los efectos de esta política en los estudiantes, se postuló que uno de los centrales es la ampliación de horizontes respecto de la concreción de la *inclusión*, la visibilización de distintas estrategias de apoyo o acompañamiento disponibles, la invitación a diseñar -junto con la tutora- recorridos o circuitos particulares en función de las necesidades de cada uno. La posibilidad de considerar la expansión de horizontes en el sentido repuesto como uno de los efectos del Taller -más allá de lo aprendido en términos de la Metodología de estudio-, está dada por una concepción teórica desde la cual la política constituye un proceso vivo, dinámico, y que, lejos de ajustarse a *la letra* de los programas, se desarrolla *en* interacciones concretas y *en* contexto.

Es necesario seguir trabajando en la documentación del *hacer* y de las relaciones entre quienes participan de la tutoría en versión Taller, registrando cuidadosamente todo tipo de prácticas sin invisibilizarlas bajo “prácticas pantalla” (Lahire, 2006). Complementariamente, se cree oportuno avanzar en el conocimiento de los sentidos que los distintos actores construyen sobre los dispositivos de acompañamiento o apoyo y qué efectos producen en ¿las trayectorias académicas? ¿las trayectorias biográficas? de los estudiantes que pasan por ellos. En este sentido, la indagación realizada permite dejar constancia de que la tutora, la coordinación de la carrera, la coordinación del área de tutorías y otras instancias de la gestión universitaria vienen reflexionando sobre estas cuestiones desde hace tiempo. El conocimiento que pueda producirse desde todos estos ámbitos permitirá potenciar no sólo el trabajo de los docentes tutores sino el del resto de los profesores universitarios que enseñan en instituciones como la UNPAZ.

REFERENCIAS

1. Achilli, E.L. *Investigar en antropología social: los desafíos de transmitir un oficio*. Rosario: Laborde Editor. 2005.
2. Cambours de Donini, A., Iglesias, A. y Muiños de Britos, S.M. *La tutoría en la Universidad: una estrategia para la retención de los estudiantes*. Congreso CLABES. 2011. Disponible en: <https://revistas.utp.ac.pa/index.php/clabes/article/view/853>
3. Capelari, M. *Las configuraciones del rol del tutor en la universidad argentina: aportes para reflexionar acerca de los significados que se construyen sobre el fracaso educativo en la educación superior*. En: Revista Iberoamericana de Educación. 2009. Disponible en: <https://rieoei.org/historico/deloslectores/3110Capelari.pdf>
4. Capelari, M. y Erausquin, C. *Las configuraciones del rol del tutor en la universidad en la Argentina: contribuciones para su estudio a partir de la definición de categorías de análisis*. Jornadas Nacionales de Tutoría y Orientación en Educación Superior. Universidad Juan Agustín Maza. Mendoza. 2007. Disponible en: <https://www.academica.org/cristina.erausquin/159.pdf>
5. Fernández, M. y Barbagallo, L. *Tutoría académica: otra forma de enseñanza*. En: Cadernos de Pesquisa v. 47 pg.1314-1324. 2017. Disponible en: <http://www.scielo.br/pdf/cp/v47n166/1980-5314-cp-47-166-1314.pdf>
6. Fernández Álvarez, M.I.; Gaztañaga, J. y Quirós, J. *La política como proceso vivo: diálogos etnográficos y un experimento de encuentro conceptual*. Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales, vol. LXII, num.231. 2017. Disponible en: <https://www.redalyc.org/pdf/421/42152785011.pdf>
7. García de Fanelli. *Inclusión social en la Educación Superior Argentina: indicadores y políticas en torno al acceso y a la graduación*. 2014. Disponible en: http://www.scielo.edu.uy/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1688-74682014000200007
8. Guber, R. *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Buenos Aires: Editorial Norma. 2001.
9. Lahire, B. *El espíritu sociológico*. Buenos Aires: Manantial. 2006.
10. Mercado, R. *Los saberes docentes como construcción social. La enseñanza centrada en los niños*. México: Fondo de Cultura Económica. 2002.
11. Petrelli, L. y Cabrera, V. *La política como método de investigación: las tutorías como analizador de relaciones y regulaciones en la vida universitaria*. En *Revista Argentina de Educación Superior* 11, UNTREF, 2019. http://www.revistaraes.net/revistas/raes19_art4.pdf
12. Petrelli, L. y Neufeld, MR. *La materialidad de los jardines de infantes como productora de experiencias: usos de la diversidad y relaciones de desigualdad*. En *Cuadernos de Antropología Social* 45. Instituto de Ciencias Antropológicas, FFyL, UBA. 2017. <http://www.scielo.org.ar/pdf/cas/n45/n45a08.pdf>
13. Petrelli, L. *Sobre el trabajo docente. Sujetos, instituciones y experiencia*. Editorial Académica Española. 2013.
14. Rockwell, E. "El trabajo docente hoy: nuevas huellas, bardas y veredas". En XI Congreso Nacional de Investigación Educativa. Consejo Mexicano de Investigación Educativa. 2013.
15. Rockwell, E. y Mercado, R. "La práctica docente y la formación de maestros". En E. Rockwell y R. Mercado (coords.), *La escuela, lugar de trabajo docente*. México: DIE-CINVESTAV. 1990.